

# Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural

Algunas contribuciones para pensar la Argentina  
pospandemia covid 19



Compilación: Liliana Madrid | Alejandra Rovacio | Fabiana Carlis



Agencia I+D+i



1983/2023

40 AÑOS

DE DEMOCRACIA



# Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural

Algunas contribuciones para pensar la Argentina  
pospandemia covid 19



Agencia I+D+i



Facultad de  
CIENCIAS  
HUMANAS  
UNICEN

1983/2023

**40 AÑOS**  
DE **DEMOCRACIA**

Madrid, Liliana Belén

Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural : algunas contribuciones para pensar la Argentina pospandemia covid 19 / Liliana Belén Madrid ; Alejandra María Rovacio ; María Fabiana Carlis ; compilación de Liliana Belén Madrid ; Alejandra María Rovacio ; María Fabiana Carlis. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2023.

250 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-658-593-8

1. Enfermedades. 2. Pandemias. 3. Salud. I. Madrid, Liliana Belén, comp. II. Rovacio, Alejandra María, comp. III. Título.

CDD 303.490982

# Integrantes del Proyecto de Investigación

## **Nodo 1 UNICEN**

**Directora:** Liliana Belén Madrid

Florencia Bailes, María Alejandra Dellacasa, Alejandra Graciela Esains, Laura Farcy, Emiliano Fernández, Marian González, Guillermina Paula Jacinto, Guadalupe Marcelo, Josefina Marcelo, Nadia Morel, M. Paola Musso, Ada Graciela Nogar, Laura Rébori, Adriana Rossi, Diana Salazar Plata, Marisa Spina, Paula Valania, Manuela Alcetegaray, Marta Cimarosti.

## **Nodo 2 UNMdP**

**Directora:** Marcela Moledda

Patricia Calderon, Natalia Campoamor, Marisel Donatti, Mariela Feduci, Gabriela Elizabeth Guerra, Lucia Keogan, Sandra Lidia Larrumbide, Gabriela Marti Velázquez, Laura Orosco, Norma Peralta, Gonzalo Martín Peruzzaro, Emiliano Puyol, Luisa Graciela San Martín, Rocío del Mar Talma Torcoletti, Carmen Varela, Damián Alberto Wragge, Melanie Zalazar Balbi, Pamela Sabrina Veñy, María Laura Irurzun.

## **Nodo 3 UNLP**

**Directora:** Anátilde Senatore

Agustina Di Piero, Lucila Fornett, María de la Paz Galdos, Virginia Galván, Carolina Mamblona, Pilar Martín, Martínez María Macarena, Massa Laura, Zolkower Martín Darío, Zucconi Micaela Soledad, Beatriz Oldani Tamara, Pezzimenti Estefanía María, Díaz Damián Martín, Florencia Vargas, María Florencia Chiminelli Ríos, Sofia Ohanian, Ana Julia Aréchaga, Sofia Hang.

#### **Nodo 4 UNLU**

**Directora:** María Fabiana Carlis

Gloria Alejandra Lynch, Andrea Mónica Barcos, Silvana Paola Rodríguez, Laura Mariana Riveiro, Lucila Elena Sirven, Silvia Karina Nieves Maldonado, Florencia Sobral Stuber, Andrea Graciela Maggio, Camila Arcieri Ciucci, María Noelia Gemelli, Flavia Lorena Vila.

#### **Nodo 5 UBA**

**Directora:** Beatriz Lucuix

Nahuel Lizitza, Viviana Elsa Barron, Candelaria Poviña.

#### **Nodo 6 CIEPP**

**Director:** Manuel Mallardi

Corina Rodríguez Enríquez, Rubén Lo Vuolo, Camila Arza, Patricia Latterra, Cecilia Fraga, Noelia Méndez Santolaria, Evelina Simonotto, Lorena Vera, Gloria Elizabeth Viedma, Daniela Chappero, María Paula Arpini, Magdalena Fernández Cisneros, Cecilia Vera.

#### **Nodo 7 UNPAZ**

**Directora:** Ángeles Comisso

Rosa Ester Miriam Campos, Rosario Fernanda Díaz, Pablo Di Salvatore Guillermo Rivera Maturano, Tamara Marignani, Emanuel Pérez, Debora Laura Hagelin, Rosalía Gómez, Mariana Andrea Cataldi.

#### **Nodo 8 UNC**

**Directora:** Silvia de Dios

Alberto Irineo Taborda, Olga Mercedes Paez, Alejandro Maniaci, Mauricio Mareño, Exequiel Torres, Karim Stegmayer, Marco Antonio Galán, Leonor Lattanzi, Mariel Lorena Palombo, Adrián Osbaldo Corral, Emilia Bertacín, Laura Poyrazian, Camila Milone, Joaquín Alejo Ahumada, Sandra Elizabeth Ledesma, Paula Victoria, Verónica Córdoba.

### **Nodo 9 UNSL**

**Directora:** Mónica Alejandra Gómez

María Alejandra Rovacio, Andrea Verónica Corna, Mónica Alicia Gutvay, Claudia Angélica Videla, Jimena Pérez Epinal, Romina Iacovino.

### **Nodo 10 UNT**

**Directora:** Alejandra Carolina del Castillo, Fiorella Cademartori, Myrna Yvonne Lazarte, Sol Forgas, María Lourdes González Hernández, María Laura Alegre, Claudia Alejandra Montoya, Daniel Alfredo Mamani, Miriam Farías, Ariel Osatinsky, Evangelina Sanchez, Carolina Cerniak.

### **Nodo 11 UNPA**

**Director:** Brian Zeeb Cañizares

Laura Gisela Cambón, Mónica Noemí Glomba, María Claudia Camargo Salgado, Godoy, Gisela Romina, Valeria Andrea Velasquez, Valeria Gisele Vicente, Paola Daniela Ramos, Paula Lucia Tato Vazquez.



# Índice

<b>Presentación</b>   <i>Liliana Belén Madrid</i> .....	11
<b>Aproximaciones teóricas a las tareas del cuidado y sus implicancias en la Pandemia Covid 19</b>   <i>Miriam Campos, Laura Rebori, Anatilde Senatore</i> .....	17
<b>Transiciones de la teoría al método: decisiones para el estudio de las estrategias de cuidado</b>   <i>María Fabiana Carlis, Gloria Lynch</i> .....	63
<b>La territorialidad de los cuidados: condiciones de vida y de cuidado en las áreas de estudio</b>   <i>Alejandra Del Castillo, Andrea Maggio, Ana Julia Aréchaga, Romina Iacovino, Jimena Pérez Epinal</i> .....	95
<b>Las políticas de cuidado: sujetos y modelos en el territorio</b>   <i>Elsa Viviana Barrón, Agustina Di Piero, Sofia Ohanian, Martín Zolkower</i> .....	139
<b>Prácticas y sentidos de las estrategias de cuidado en las organizaciones sociales de base territorial en tiempos de covid-19</b>   <i>Silvia Maria De Dios, María Alejandra Dellacasa, Carolina Mamblona, Claudia Alejandra Montoya, Alejandra Rovacio, Marisa Spina</i> .....	185

<b>Maternalización y familiarización en el cuidado de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza. Actores, relaciones y estrategias</b>   <i>Liliana Belen Madrid, Fiorella Cademartori, Mónica Alejandra Gómez, Angeles Commisso, Marcela Moleda, Carolina Cerniak</i> .....	227
<b>Palabras de cierre: los cuidados como agenda colectiva</b>   <i>Manuel Mallardi</i> .....	251
<b>Anexo: Instrumentos creados para la obtención de información</b> .....	255

# Prácticas y sentidos de las estrategias de cuidado en las organizaciones sociales de base territorial en tiempos de covid-19

Silvia Maria De Dios<sup>1</sup>  
María Alejandra Dellacasa<sup>2</sup>  
Carolina Mamblona<sup>3</sup>  
Claudia Alejandra Montoya<sup>4</sup>  
Alejandra Rovacio<sup>5</sup>  
Marisa Spina<sup>6</sup>

## 1. Introducción

Para el abordaje de las estrategias sociales de cuidado, en este apartado nos centraremos en las acciones que las organizaciones sociales desplegaron en esta clave en los territorios.

En el marco del trabajo de investigación, se propuso dar respuesta a uno de los objetivos específicos del proyecto: *describir la*

- 
- 1 UNC, [silvia.de.dios@unc.edu.ar](mailto:silvia.de.dios@unc.edu.ar)
  - 2 CONICET/UNICEN, [maledellacasa@yahoo.com.ar](mailto:maledellacasa@yahoo.com.ar)
  - 3 UNLP/UNICEN, [cmamblona@yahoo.com.ar](mailto:cmamblona@yahoo.com.ar)
  - 4 UNT, [lejandraclaudia@gmail.com](mailto:lejandraclaudia@gmail.com)
  - 5 UNSL, [arovacio@gmail.com](mailto:arovacio@gmail.com)
  - 6 UNICEN, [maspina@fch.unicen.edu.ar](mailto:maspina@fch.unicen.edu.ar)

*modalidad bajo la cual las organizaciones comunitarias proveen de servicios de cuidado a amplios sectores de la población en el contexto post pandemia.* Es así como nos proponemos abordar de manera “densa”, desde “adentro” y desde “la perspectiva de lxs actores” la participación de las organizaciones comunitarias (OC) en el cuidado en el marco de la pandemia y post pandemia.

En la bibliografía especializada se advirtió sobre la relevancia de incluir a las organizaciones sociales y comunitarias en los procesos de provisión de bienes y distribución social del cuidado en razón de que, cuando la oferta pública estatal no brinda cobertura o la misma es residual y las familias no cuentan con ingresos para contratar servicios en el mercado, acuden a la oferta pública no estatal disponible: ONGs, voluntariado, organizaciones comunitarias, etc., que se encargan del cuidado (Paura y Zibecchi, 2014).

De manera que los servicios de cuidado comunitario se caracterizan por esa fuerte inscripción territorial, con la participación de diversos actores (mujeres como cuidadoras, familias, estado, agrupaciones sociales y políticas) constituyendo así una oferta diversa y, en muchos casos, desigual respecto a su grado de institucionalización y a los recursos a los que acceden (Zibecchi, 2020).

A lo largo del capítulo daremos cuenta de la profundización de algunas categorías que surgieron del análisis de los datos y que estaban directamente relacionados con el objetivo inicial del proyecto de investigación. También se abordaron aquellas que no estaban previstas y que surgen del proceso de teorización que plantea el enfoque inductivo en los estudios cualitativos. Concretamente daremos cuenta de cinco categorías centrales. La primera aborda el perfil de las cuidadoras, reconociendo que no existe un criterio teórico único ni una caracterización homogénea al respecto y se pudo advertir que la misma está vinculada al tipo de organización a la cual se pertenece, a las actividades que se desarrollan y a las trayec-

torias existentes. En segundo lugar, se trabajaron las concepciones, valoraciones y representaciones que se ponían en juego cuando lxs entrevistadxs hablaban de “cuidado”. En la tercera se trabajó la división sexual del trabajo dentro de las organizaciones sociales en los contextos de pandemia; mientras que en cuarto lugar se abordan las relaciones que establecen las organizaciones comunitarias con el Estado, dando cuenta de los acuerdos y tensiones que allí se generan. Dicha categoría también muestra la manera en que el Estado entiende el cuidado y su relación con las políticas. Finalmente se presentan los cambios en las dinámicas y acciones de las organizaciones sociales en la pandemia /post pandemia.

## **2. Proceso de trabajo, relato del recorrido**

Como parte del trabajo inicial, recorrimos algunas conceptualizaciones sobre organizaciones sociales que nos permitieran describir y analizar los sujetos políticos que llevan adelante tareas que se denominan de cuidado, enmarcadas en las estrategias de reproducción social, relevadas en los 11 nodos pertenecientes a 10 universidades y un centro de investigación.

Identificamos en la literatura especializada que la propia definición de organización social presenta diversas características que la constituye en un concepto polisémico, no habiendo una sola definición que abarque el conjunto de organizaciones disponibles en el territorio. No obstante, y luego de debatir en el equipo, fuimos retomando algunas características de las organizaciones que nos permitieran delimitar y orientar el trabajo de campo, sin que las mismas sean excluyentes u oficien como un corset.

Posteriormente arribamos a definir a las organizaciones sociales, comunitarias, territoriales, como organización social de base territorial (OSBT), recuperando lo que Bernardo Mançano Fernandes afirma:

Movimiento social y movimiento socioterritorial son un mismo sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad. (2005, p.9)

En ese sentido, las OSBT forman parte de los territorios teñiéndolos, no solamente como objeto, sino que éste resulta esencial para su existencia.

En lo que respecta a la metodología, se trabajó con una muestra intencional y para ello se establecieron algunos criterios para seleccionar el tipo de organizaciones a relevar. En cada nodo se entrevistaron a tres: dos de áreas urbanas y una del área rural que fueran producto de procesos organizativos territoriales y que estuvieran ubicadas en alguno de los barrios RENABAP<sup>7</sup> donde también se encuestó a las familias que participaron de este proyecto. Fundamentalmente se seleccionaron a las más nombradas por las familias. Además, se delimitaron otros criterios para la selección: que desplegaran estrategias de cuidados, que tuvieran una trayectoria en el territorio y que alguna de sus actividades sea llevada a cabo con financiamiento público-estatal.

Se construyó una guía de entrevista organizada en dos grandes apartados. Por un lado, una ficha de relevamiento de la OSBT en la que se recolectaban datos referidos a aspectos formales de la organización y al tipo de actividad de cuidado principal que llevaban adelante. Y por otro lado, una guía de entrevista semi-estructurada con preguntas abiertas, en la que se recogía información respecto a: características de la organización en el territorio (organización interna, destinada-

7 Registro Nacional de Barrios Populares.

rios, etc.); historia y objetivos de la organización; tareas de cuidado que desarrollan (tiempo, organización, distribución de tareas); perfil de lxs cuidadorxs (trayectoria, capacitación, remuneración, etc.); financiamiento y recursos de la organización; relación con el Estado; vinculación con otras organizaciones, instituciones, actorxs y familias.

En la etapa de análisis de los datos trabajamos con el software Atlas Ti. versión 8, para el proceso de codificación y recuperación de los datos codificados (categorías y propiedades). El software permite acelerar el trabajo de codificación, pero no lo reemplaza. Codificar los datos cualitativos permite reconocer y recontextualizar los datos (Kornblit, 2007) y hacer una “nueva” lectura de ellos. Dentro de las organizaciones relevadas se encuentran algunas que podríamos caracterizar como de base territorial y que trabajan abordando distintas necesidades de la población y reivindicando derechos (merenderos, comedores, cooperativas, otras).

Encontramos organizaciones que forman parte de movimientos sociales de alcance nacional (Movimiento Evita, Organización La Poderosa, Frente de Organizaciones en Lucha -FOL-, Corriente Clasista y Combativa -CCC-); de incidencia provincial (como el Movimiento campesino de Córdoba) y otras de carácter local (Casa Pueblo Soldati, Cooperativa 12 de Enero, Asociación de Productores Familiares El Guadalquivir, Camino Solidario); y una asociación de tipo religiosa (Ministerio de Restauración Manantial de Vida), entre algunas de las entrevistadas.

### 3. Aproximaciones analíticas

**Categoría 1:** *¿Quiénes cuidan en las organizaciones? Perfiles, trayectorias y división de tareas.*

En el análisis de las entrevistas, el primer dato que se hace evidente es que las principales encargadas de las actividades de cuidado

en las OSBT son mujeres. De los códigos construidos en el programa Atlas Ti, dos de ellos referencian la información señalada: el código género -que tuvo un total de 24 citas, de las cuales 22 correspondieron a mujeres y 2 a varones- y el código que hacía referencia a los tipos de actividades que se realizaban en las organizaciones, mostró que 13 actividades las desarrollaban mujeres y 4 varones. Ello da cuenta, no sólo de que en su mayoría las organizaciones están constituidas por mujeres, sino también que son ellas las que realizan el mayor número de tareas. Ahora bien, nos propusimos indagar: *¿Cómo llegaron ellxs a ocupar este lugar que denominamos “cuidadorxs”?* *¿Qué experiencias previas acumulaban al momento de llegar a estas actividades?* *¿Qué trayectorias lxs llevaron a ocupar estos lugares?* *¿Han recibido capacitación para desarrollar estas tareas?*

Casi la totalidad de lxs entrevistadxs cumplen en la actualidad un rol de coordinación o conducción en las organizaciones, pudiendo identificarse que tienen experiencias previas en otros espacios o en la actual organización. En la mayoría de los casos hace entre cinco y diez años que están vinculadxs a espacios de militancia y/o de organización comunitaria como, por ejemplo, en el Movimiento Evita, la CCC (Corriente Clasista y Combativa), el Movimiento Campesino de Córdoba, el FOL (Frente de organizaciones en lucha), el Polo Obrero, Barrios de Pie, cooperadoras escolares, comedores comunitarios, en Cáritas, etc. En todos los casos, las experiencias que acumulan se inscriben en el denominado proceso de “territorialización” de resolución de necesidades y de reproducción de la vida de los sectores populares: es en el barrio donde se resuelven necesidades, se acumula experiencia organizativa o de acción, que luego se traslada a otros espacios o instituciones. En relación a ello, las tareas de cuidado que se desarrollan en las organizaciones de la sociedad civil asumen, muchas veces, formas de militancia y activismo social o político que apuntan a subsanar necesidades no resueltas del territorio.

Tal como menciona Norma Sanchís:

Esta dimensión es la menos estudiada y reconocida en provisión de cuidado, aunque alude a un entramado social complejo y diverso, históricamente insertado en los territorios, que tiene un papel relevante en el escenario de los cuidados requeridos por amplios sectores de población, y que se destaca particularmente en tiempos de crisis. (2020, p.12)

*Y bueno yo sí, yo era parte de la organización del Movimiento Evita y nació desde ahí la Casa Pueblo así que yo empecé a trabajar, sí porque era parte de la JP Evita y la coordinadora también era parte de la JP Evita. En su momento cuando arrancó Casa Pueblo también había otra compañera que era de la JP ya después renunció pero, no es que, si la idea era que en la Casa Pueblo trabajen personas de la JP, esa era la intención desde un principio, después bueno se fueron sumando profesionales. (D 11: 6. CIEPP. Entrevista No 1. Texto - 11:26)*

Las personas que asumen la conducción de las organizaciones señalaron, además, que quienes se incorporan (en particular lxs más jóvenes) se referencian en aquellos que cuentan con una trayectoria más amplia en las mismas, y de los que se valora el compromiso y el interés por ayudar a otrxs.

Como ya mencionamos, otro aspecto indagado fue lo relacionado a las experiencias previas en tareas de cuidado y capacitaciones vinculadas al respecto, procurando recuperar qué experiencias, antecedentes y/o formación acumulaban quienes llevan adelante este rol en las organizaciones. Para entender dicha categoría surgieron varios códigos: dinámica de funcionamiento de las tareas de cuidado, albergó 19 (diecinueve) citas; estrategias socioalimentarias, albergó 15 (quin-

ce) códigos; cuidado directo a niños y adolescentes, albergó 9 (nueve) códigos; estrategias para enfrentar la violencia, albergó 6 (seis) códigos, asistencia y asesoramiento técnico, albergó 4 (cuatro) códigos, actividades lúdicas y deportivas, albergó 3 (tres) códigos, espacio de salud y promoción, albergó 7 (siete) códigos.

En razón de que la mayoría de las organizaciones llevan a cabo acciones de alimentación y cuidado de niños, se identifican en los relatos de los entrevistados, que se valoran positivamente algunas experiencias previas en otras instituciones similares (otros comedores, por ejemplo), pero también reivindican fuertemente los saberes prácticos adquiridos en el trabajo doméstico remunerado, o en su vida familiar. Así, cocinar para muchos, la preparación y manipulación de alimentos en restaurantes o en cocinas de empresas son valoradas como experiencias que les permiten a las personas desempeñarse con solvencia en el comedor comunitario, ya que les ayuda a manejar con fluidez algunas tareas: calcular cantidades, conocer procesos de higiene, gestionar compras, etc. Estas experiencias previas, junto a los conocimientos y saberes adquiridos en las mismas, son puestas en juego y valoradas en un plano de igualdad, con capacitaciones formales o académicas sobre temáticas específicas. María, una de las entrevistadas, señala:

*(...) Porque yo soy enfermera, soy recibida de chef, soy recibida de asistente geriátrico y soy recibida de corte y confección (D 17: 9. UNSL. Entrevista No 1. Texto - 17:3).*

Mientras Ramora, otra entrevistada, responde a una de las preguntas:

*E: ¿Y usted ya sabía cocinar para tanta gente?*

*R: Sí, porque yo era empleada de un silo de granos allá en Paraguay.*

*E: Ah... ya tenía experiencia*

*R: Trabajé 12 años. (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista No 1. Texto - 12:16)*

Entre lxs cuidadorxs, se mencionan capacitaciones o formaciones individuales previas como cuidadorxs, enfermerxs, asistentes geriátricos, auxiliares de jardines maternos o estudiantes de profesorado de nivel inicial. Estas experiencias se enriquecen y se retroalimentan con las capacitaciones e instancias de aprendizaje vinculadas a las diferentes actividades que llevan adelante en las propias organizaciones.

*Y las maestras, las chicas que trabajan como maestras jardineras, ¿Tienen capacitación, tuvieron capacitación o tienen alguna experiencia digamos?*

*L: Mira, (...) cuando empezamos en el año 96 con el jardín, porque hemos pasado por distintas etapas, eran mamás cuidadoras. Carolina que entró con 18 y tiene 28, ella es la señora Caro, pero ella no tiene ningún título, secundario nada más.*

*S: ¿Pero las capacitaban en el Ministerio?*

*L: Tienen capacitación, pero más que la capacitación, (...), es la experiencia. Todas las mamás se sacan el sombrero porque está en sala de dos y sale un grupo maduro. Después tenemos a señora Ailén que entró este año, es una chica que le falta el último año de maestra jardinera. Tenemos señora Lourdes que entró también este año, la más joven de todas las que tenemos. (...) 20 años (...) Señora Juli, auxiliar de maestra jardinera.*

*S: Hizo un curso.*

*L: Esos que te dictan en seis meses creo, ella es auxiliar. Nati es Auxiliar, Gabi que ahora está en sala también es auxiliar de maestra jardinera (...). Y tenemos una maestra jardinera que te pide el programa, que ella es la que coordina. (...) (D 15: 8. UNC. Entrevista No2. Texto - 15:14)*

Al indagar respecto a las capacitaciones específicamente vinculadas a la actividad de cuidado, se pueden identificar que se agrupan en al menos dos grandes temas:

- Vinculadas a temáticas específicas como: violencia de género, diversidades, niñez, abuso sexual infantil y salud. Lxs entrevistadxs mencionan que son relevantes para las tareas que llevan adelante, como herramientas que les permitirían identificar, detectar y abordar situaciones problemáticas.
- Vinculadas al componente alimentario de los servicios que brindan como: manipulación de alimentos, cocina y nutrición. Considerando que la mayoría de las organizaciones relevadas llevan adelante este tipo de actividades, este segundo grupo aparece nombrado con mayor frecuencia.

Si bien, en la mayoría de los casos, no se menciona con claridad desde dónde reciben las capacitaciones, quienes sí lo hacen refieren que son parte de las condiciones o exigencias de los propios programas por los cuales perciben los recursos del Estado, ya sea desde organismos municipales, provinciales o nacionales. También, manifiestan que autogestionan espacios de capacitación en función de sus propios intereses. En la mayoría de los relatos surge una valorización de las capacitaciones con una frecuencia sostenida, dado que, según expresan, estas son herramientas fundamentales para el desarrollo de las tareas desplegadas.

En resumen, quienes llevan adelante tareas de cuidado en las OSBT en su mayoría son mujeres, tanto en roles de dirigentes, de gestión y como cuidadoras, que llegan a ocupar esas posiciones en base a sus experiencias acumuladas de militancia o participación en las mismas. Es destacable que tanto la capacitación como la experiencia emergen como condiciones o requisitos habilitantes y necesarios para desarrollar las tareas de cuidado, siendo ambos aspectos valorados

como positivos. Por lo cual, puede decirse que se establece una relación de complementariedad entre ellos.

**Categoría 2:** *¿Cuáles son las concepciones, valoraciones y supuestos que circulan sobre el cuidado en las OSBT?*

En cuanto a las ideas y supuestos sobre cuidados los interrogantes que guiaron la indagación se referían a: ¿Cómo perciben los integrantes de las OSBT las tareas que denominamos “cuidado”? ¿Las actividades de reproducción de la existencia (como las alimentarias) son concebidas como actividades de cuidado?

En el trabajo de análisis, se identificaron en total 26 (veintiséis) códigos, entre los cuales se pudieron advertir diversos sentidos, valoraciones y creencias puestos en juegos, por lo cual tomaremos sólo algunos para mencionar y analizar aquí. Con mayor frecuencia, la noción de cuidado se presenta asociada a la idea de ayudar a otros, en referencia a la resolución de necesidades vinculadas a la subsistencia de las familias del barrio.

*Muchos te vienen y te piden y a veces no hay más, eso es lo que duele no podés darle a los que necesitan vienen y te piden y no tenés más. Yo les digo a las chicas, yo corro, yo no quiero ver eso, ni me cuenten cuando falté una comida a mí me hace mal le dije (D 2: 1. UNICEN. Entrevista No 2. Texto - 2:29)*

*Una ayuda para los vecinos, para nosotras. Para pasar, más que nada, todo este momento que estamos pasando en pandemia. Para que podamos volver a reorganizarnos. Nada más. Es una ayuda que nosotras queremos poner para aportar un granito de arena y darnos una mano, nada más... (D 8: 4. UNLU. Entrevista No 1. Texto - 8:7)*

En el caso de las organizaciones que ofrecen asistencia alimentaria, emerge la percepción de que deben estar pendientes y alertas de situaciones que padecen las personas que viven en el territorio, y también asocian al cuidado algunas *tareas como cocinar* para otrxs. En ese sentido, el cuidado aparece relacionado con ciertas precauciones que se deben tener con la higiene en la manipulación de los alimentos y que al prepararlos se encuentren en buenas condiciones para que no generen ningún tipo de malestar en las personas que los consumen. “En el día a día, las estrategias de cuidado y las alimentarias se encuentran entrelazadas en la práctica cotidiana, precisamente porque las demandas de cuidado y alimentarias en contextos de pobreza se encuentran absolutamente imbricadas” (Sanchís, 2020, p. 48).

Asimismo, la noción de cuidado se manifiesta a través *del consejo, del acompañamiento*, de encontrarse presentes frente a situaciones puntuales que transitan las personas del barrio. En este sentido, la idea que prevalece es la de “estar disponible para otrx que lo necesite”.

*(...) No, no, el siempre hecho de que acompañes a una familia ya la estás cuidando. Vos prestaste la oreja a una persona que necesita hablar y ya la estás acompañando y la estás cuidando porque sabe que puede contar con vos, si necesitas algo (D 14: 8. UNC. Entrevista N°1. Texto - 14:33)*

*(...) porque siempre nos llaman, cualquier cosa nos llaman a nosotros (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista No 1. Texto - 12:26)*

También la idea de cuidado está presente en la realización de *tareas de carácter comunitario* vinculadas al mantenimiento de los espacios públicos que todxs utilizan: se organizan jornadas de limpieza de plazas, cortar el pasto de las escuelas, entre otras. Se trata de tareas de carácter comunitario llevadas a cabo por las organizaciones “creadas para atender las demandas básicas, urgentes y de carácter asistencial y

doméstico, vinculadas a la problemática de la reproducción social de la vida y conformadas a partir de un proceso agudo de empobrecimiento de los sectores populares urbanos” (Bráncoli, 2010:127).

Las organizaciones como el comedor, el merendero, la huerta, no sólo se constituyen en instancias de provisión de alimentos, a través de entregar viandas o de ofrecer el almuerzo, la cena o la merienda, sino también en espacios donde lxs niñxs socializan. Así es que, en algunos casos, se plantea *el cuidado de lxs niñxs* a partir de la observación del juego libre, de fomentar hábitos y específicamente en proyectos de juegoteca, o en espacios lúdico y/o artístico.

La noción de cuidado también se presenta asociada a *detectar posibles accidentes o situaciones de riesgo* en el ámbito en que se desarrollan las diferentes actividades, así es que surgen las preocupaciones respecto de la infraestructura. La pandemia de Covid-19 impactó significativamente en los modos de percibir el cuidado de lxs referentes entrevistadxs, ya que fue necesario sumar una serie de nuevas prácticas preventivas y cuidados “extras” para evitar la propagación del virus (uso de tapabocas, higiene de manos, limpieza de los espacios compartidos y de los utensilios)<sup>8</sup>.

En el caso de las organizaciones que trabajan con mujeres, se identifica una dimensión diferencial: el *“cuidarse entre mujeres”*, sobre todo enmarcada en situaciones de violencia intrafamiliar y de género. Las entrevistadas plantean el no juzgamiento de las acciones de otras mujeres y el permitir el proceso propio de alejamiento del varón que despliega situaciones de violencia. Asimismo, manifestaron reiteradamente la idea de fortalecer a sus compañeras y al resto de las mujeres del barrio en sus derechos y subrayaron la importancia de poder brindarles acompañamiento. Muchas veces la dependencia

---

8 Durante las entrevistas, al introducir preguntas relativas a la percepción de los cuidados, a qué actividades o tareas podían considerarse “cuidar a otrx”, la referencia inmediata era el cuidado sanitario en relación al Covid-19 (higiene de manos, uso de tapaboca, la sanitización de los espacios, etc.)

económica del varón como único proveedor de ingresos en el hogar, dificulta la toma de decisiones en torno a la denuncia de situaciones de violencia o de separación de la pareja. En ese sentido, brindar herramientas y capacitaciones desde las organizaciones que permitan la generación de ingresos propios y la independencia económica de las mujeres se vuelve fundamental.

También se percibe la perspectiva del cuidado de las familias, relacionado con la participación de los varones a través del juego, trabajar en relación a una crianza compartida, las tareas asumidas en forma equitativa en la pareja, etc. Por ejemplo, una institución desarrolló un taller de crianza respetada que permitiría trabajar en la prevención de los malos tratos hacia lxs niños.

*En otras ocasiones las compañeras se han podido organizar dejando a les niños en las casas con sus papás o sea se ha intentado repartir también las tareas de cuidado, qué es bastante complejo, aparece otra discusión, no se ha avanzado tanto lo que ha sido esa tarea de los padres sino más bien en reconocer el trabajo las tareas de cuidado que las mujeres hacen todos los días, hemos hecho más foco en eso, en reconocer las tareas (D 16: 8. UNC. Entrevista N°3. Texto - 16:6)*

Otro modo de concebir el cuidado es el relativo a la idea de cuidado del trabajo en equipo, estar pendiente de las necesidades y situaciones particulares de lxs pares en su ámbito privado y laboral.

*Si, yo, por ejemplo, siempre acompaño a las compañeras que tienen violencia de género, nosotros cuidamos en ese sentido a las compañeras... Y las que tienen riesgo de salud también, no las dejamos que vayan a marchar...en ese sentido las re cuidamos (D 7: 3. UNLP. Entrevista No 2. Texto - 7:20)*

En su mayoría, se construye una idea asociada al cuidado como un tiempo sin tiempo, es decir, una tarea que –en el territorio- es permanente. Esto se debe a las demandas que se les presentan a lxs cuidadorxs por fuera del horario de funcionamiento de la organización y a la angustia, preocupación e incertidumbre que les generan las obligaciones y responsabilidades en que continúan pensando “todo el tiempo”. El perfil territorial de las organizaciones y el vínculo de vecindad es lo que contribuye a esta situación de disponibilidad permanente de la que hablan lxs entrevistadxs.

*Z: Y es que es todo el día, por eso me cuesta un montón contar las horas y yo creo que también es algo que como personal, porque como soy yo de que no puedo si veo que hay algo que está pasando.*

*E: Y bueno estás aquí adentro en el barrio.*

*Z: Me pasa que estoy todo el día atravesada, me pasa lo mismo que le pasa a la vecina entonces no me puedo quedar quieta porque yo a veces siento que tengo otras herramientas que por ahí otra vecina no las tiene entonces ahí usarlas. Por algo te quemaste el bocho 5 años y tenés otras herramientas que otras vecinas no tienen y también en tratar que esas vecinas salgan de ahí, pero bueno si todo el tiempo”. (D 1: 1. UNICEN. Entrevista No 1. Texto - 1:84)*

También pudo identificarse en algunos relatos, una noción de cuidado *asociada al sacrificio y a la valorización* (o no) del otrx en cuanto al servicio prestado. Es decir, a la par de aquellas concepciones que se refieren al cuidado como algo socialmente útil y necesario, se evidencia una concepción vinculada a una perspectiva moral/sacrificial.

*I: ¡Gracias a ese grupo tiene mi hijo la casa y siento orgullo por eso!, por todas esas mujeres porque dejaban a sus hijos, a sus maridos, a sus trabajos y*

*a veces con gente que les han ayudado han tenido que renegar, pero eso es no saber valorar a la gente que te da una mano, el sacrificio de los demás. Parece que hay gente que no lo valora y eso es lo más importante, el sacrificio de los demás porque te quieren ayudar, te quieren ver bien que progrese y vivas dignamente como se debe vivir. Entonces yo ahí la conocí a la Cati porque le ofrecí a la feria de sus hijos amigas, hermanas y bueno ahí nació esa amistad que hasta el día de hoy y que para toda la vida perdure le digo. (D 2: 1. UNICEN. Entrevista No 2. Texto - 2:15)*

Es importante diferenciar las características que asumen las tareas de cuidado y lxs propixs cuidadorxs, en relación al contexto y al espacio donde desarrollan sus tareas. No es lo mismo cuidar en sectores medios -generalmente como tarea remunerada- que hacerlo en contextos de vulnerabilidad social, pobreza, precariedad habitacional y hacinamiento, violencia, desempleo e informalidad laboral, etc.

El espacio comunitario se constituye en un lugar en el cual el capital social del que son portadoras las cuidadoras adquiere características específicas que permiten otorgar potencia, impulso y dinamismo a sus propias experiencias y trayectorias personales. Vilma Paura y Carla Zibecchi (2014) mencionan que lo que permite esta cuestión es, por un lado, el bajo nivel de estructuración de las OSC y por otro, la inscripción territorial que facilita algunas disposiciones para la participación.

En los relatos esto se evidencia cuando lxs entrevistadxs refieren que son del barrio, que conocen la historia de las familias, sus problemas, que están atravesadas por las mismas problemáticas y encontraron estrategias para resolverlas. Como se señaló en el punto anterior, la incorporación y la activa participación en las OSBT, vienen de la mano de estos vínculos, de la pertenencia territorial y de este

capital social específico: “la conocí cuando hacía una feria mi nuera”, “me contactaron a mí porque yo conozco bastante gente”, “después la doña la que tenía el merendero no quiso seguir y me dijo: yo te doy a vos y seguí vos, me dijo”.

Paura y Zibecchi (2014) también refieren a que estas características específicas propias del ámbito comunitario, no quitan que las prácticas están moldeadas por patrones propios de los niveles estructurales más generales (condición de género de las cuidadoras, división sexual del trabajo y modos de dominación masculina) que subsisten en las sociedades actuales, tal vez más veladas en este contexto, pero no por ello menos persistentes. Tal como señalamos anteriormente, esto se observa en una marcada conformación de los equipos por parte de mujeres en condiciones de vulnerabilidad, con ideas asociadas al sacrificio, la entrega, el trabajo, aportando a la sostenibilidad de la vida y a la reproducción social de las personas.

Por otra parte, siguiendo los aportes de Norma Sanchis (2020), es posible problematizar la cuestión de los significados y percepciones del cuidado, al ampliar la categoría a una perspectiva colectiva. Porque necesariamente el cuidado implica una relación, un vínculo entre quienes cuidan y quienes reciben estos cuidados, lo que adquiere una dimensión colectiva en el espacio de las OSBT. Desde esta perspectiva, entonces, puede comenzar a pensarse en reemplazar la noción de interdependencia de ese vínculo, para introducir la idea de reciprocidad en los cuidados en tanto todxs, en algún momento de nuestras vidas, necesitamos recibir cuidados.

En los relatos se hace visible una perspectiva colectiva en relación al cuidado en el espacio comunitario, en el ámbito de las OSBT, que despliegan su accionar en los barrios populares en contextos de pobreza. Esto se puede identificar en el reconocimiento de las tareas de cuidado, en las diferentes percepciones respecto a lo que implica “cuidar” y al mismo tiempo al identificar la importancia de cuidarse

también “ellas mismas” (en el caso de las mujeres). A decir de Marisa Fournier, “la pandemia pone al descubierto la fragilidad de la vida humana, la interdependencia, los cuidados como trabajo y la solidaridad como modalidad eficaz para la preservación de la vida” (2020, p. 22).

**Categoría 3:** *¿Cómo se organiza y distribuye el trabajo de cuidado al interior de las OSBT?*

Como ya señalamos una dimensión importante que se abordó a través de las entrevistas fueron las formas de organización y distribución de las tareas de cuidado propiamente dichas dentro de las OSBT. A partir del análisis cualitativo surgieron categorías que mostraban una división del trabajo vinculada al género a la par de una compleja trama organizativa de esas tareas para garantizar su sostenimiento.

En el perfil de lxs cuidadorxs señalamos que quienes mayoritariamente sostienen cotidianamente las tareas de cuidado en las organizaciones son mujeres, destacándose una naturalización en esa división sexual del trabajo, según la cual tareas como: repartir la merienda, cocinar, hacer la huerta, compra de carne, garrafa, colocar precios a los bolsones de verdura, son tareas asignadas y llevadas a cabo por las ellas. Dicha naturalización tiene su origen y se vincula a las actividades de cuidado que históricamente las mujeres han llevado a cabo en el ámbito familiar/ doméstico:

*Como yo trabajo todo el día, (...) cuando vengo de laburar salgo a las 17, tipo 18hs empiezo a cocinar. Yo soy la que cocina. Así nos organizamos. (D 8: 4. UNLU. Entrevista N° 1. Texto - 8:9)*

Cuando se consulta por las tareas que asumen varones dentro de la organización, se refuerza por la negativa de que no se ocupan de ciertas tareas, que son llevadas a cabo por un reconocimiento de “nosotras las que cocinamos”.

*Las mujeres prefieren venir a cocinar porque también hay hombres que cobran el Potenciar, bueno eso son los que se dedican a cortar el pasto, a limpiar, todas esas cosas (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista N° 1. Texto - 12:18)*

Y se reconoce que “ellos” son quienes realizan tareas “por fuera” de comedores y merenderos, apoyando en la búsqueda de recursos, pero no asumiendo específicamente las tareas de cuidado en relación a la cocina o lxs niñxs.

*Yo estoy más en la parte más de salir a buscar las cosas y pedir que en sí las que más cocinan son ellas dos. Yo soy el que más pongo la cara, voy a dar la cara por todos lados. (D 10: 4. UNLU. Entrevista N° 3. Texto - 10:18)*

Podríamos pensar que no solo se reproduce la división sexual del trabajo, sino también que se refuerza una división entre esfera pública, asignada a los varones, y tareas “internas”, bajo las lógicas de la esfera privada/ doméstica, llevada a cabo principalmente por mujeres.

Y en caso de que los varones se involucren en otras actividades (como cocinar o cuidar) es secundariamente, o por ausencia de las mujeres responsables siempre “colaborando” con ellas.

*P: Mi hermano acá nos ayuda los días que no labura o llueve, si está y ayuda, ayuda en la cocina, ayuda en la comida de mi hijo también, ponele que, en el horario de entrega de la comida, la mamá tiene que ir a buscar a los chicos y yo estoy trabajando. Entonces él le ayuda a la abuela a entregar la comida.*

*R: y a sacar las fotos (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista N° 1. Texto - 12:41)*

*Los que estaban en el fuego, el foguero que le decíamos nosotros, (...) pero la comida no la hacían ellos,*

*lo hacíamos las mujeres.* (D 19: 9. UNSL. Entrevista N° 3. Texto - 19:21)

En ese sentido, se sostiene con fuerza lo que Cisne (2014) advierte respecto de que la esfera productiva es la de la valorización, de la *producción* de la riqueza y, por lo tanto, es tenida como un espacio privilegiadamente masculino. La esfera de la reproducción social - aquí entendida como las actividades necesarias para garantizar la manutención y reproducción de la fuerza de trabajo -, es considerada un espacio femenino.

Otra categoría que se destaca en el análisis cualitativo es el modo de organización de las tareas, es decir, cómo se las lleva a cabo. Aparece una indiferenciación de una jornada de trabajo, se observa la implicancia en la tarea, ocupando horas más allá de la contraprestación del plan o retribución, si es que perciben alguno. Recordemos que se pudo identificar una percepción del cuidado como “ayudar a otrxs”, en la cual la dedicación se vuelve permanente, sin tiempo, tal como lo relatan lxs entrevistadxs.

*M: horario ellas no tienen porque esto es viste, vos cuando ingresas...por ejemplo nos juntamos a las 4 de la tarde nosotros a trabajar. Cómo pueden estar hasta las 7 a la 8 según la comida que se haga eh las personas el horario que van a venir todos juntos, al otro día por ahí te viene una parte después más tarde te viene la otra parte no hay un horario de salida, entendés hay un horario de entrada, pero no de salida.* (D 13: 7. UNPAZ. Entrevista N° 2. Texto - 13:19)

Asimismo, se pudo identificar una división y reparto de tareas por días fijos en la que se rotan diferentes grupos de trabajo. Esta modalidad deriva, por un lado, de la necesidad de lxs integrantes de estas organizaciones (en particular las mujeres) de cumplir con otras actividades: su trabajo remunerado y la atención de sus propias

familias, con lo cual requieren establecer un grado de planificación más o menos estable y a la vez flexible. Por otro lado, en los barrios populares, la subsistencia fue una necesidad que se agudizó en pandemia, con lo cual las organizaciones comunitarias debieron reforzar las estrategias tendientes a sostener y cubrir lo alimentario la mayor cantidad de días y horarios posibles.

*Y nosotros nos dividimos, como cocinamos 3 días a la semana somos 6 chicas, entonces hacemos 2 grupos de 3 (...) nos organizamos tenemos 3 días de almuerzo y 3 días de merienda entonces a cada grupo le toca un día de comida y un día de merienda y así nos vamos organizando (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista N° 1. Texto - 12:4)*

*Y el almuerzo se arranca temprano, se arranca a las 8, 8.30 más tardar porque como hacemos todo a fuego, todo a leña y tenemos solamente una olla, tenemos que preparar. No podemos hacer un guiso porque imagínese 380 porciones en una olla de 50 no va... (D 12: 7. UNPAZ. Entrevista N° 1. Texto - 12:4)*

En muchos casos pudo identificarse una especie continuum entre trabajo dentro de la organización, en la familia y trabajo remunerado, es decir las mujeres soportan una doble o hasta triple carga de trabajo.

*Los días que tocan viandas que son los viernes, ellas vienen antes, me pican, pelan y cortan las cosas para dejar todo preparado y cuando vengo de laburar salgo a las 17, tipo 18 empiezo a cocinar. Yo soy la que cocina. Así nos organizamos. (D 8: 4. UNLU. Entrevista N° 1. Texto - 8:9)*

*Y yo lo lamento, lo siento en el alma no poder venir a cocinar. Le digo a ella con todo amor yo necesitaría ayudante. Le digo porque yo toda mi vida he trabaja-*

*do en casas de familias, he trabajado en restaurante, tengo mis libretas sanitarias, tengo todo como corresponde y hecho, hice muchos cursos y se de todo un poco te digo. No me siento una profesional maestra, pero hasta capacitación de manipulación de alimentos todas esas cosas tengo en regla yo, por eso es que siempre estoy dando una mano (...)* (D 2: 1. UNICEN. Entrevista N° 2. Texto - 2:14)

Como puede apreciarse, un aporte que surge de las entrevistas se vincula a que las tareas de cuidados especificadas, en general, son realizadas por mujeres en condición de pobreza, que ejecutan tareas de cuidado hacia otras destinatarias también constituidas, en su mayoría, por mujeres que se encuentran en las mismas condiciones. A la vez, despliegan una compleja trama organizativa interna para sostener tanto las actividades en la organización como en su familia y, en muchos casos, un trabajo remunerado. Lo que implica que no puede superarse una división sexuada del trabajo productivo y reproductivo y que tampoco se logra romper un circuito que coloca a estas mujeres en espacios que refuerzan visiones naturalizadas de quiénes, cómo y de qué manera pueden y/o “deben” llevar a cabo las tareas de cuidado.

**Categoría 4:** *OSBT y Estado: rasgos de un vínculo dinámico, desigual y en tensión*

En este apartado se da cuenta de la relación que mantienen las OSBT con las diferentes jurisdicciones y agencias estatales, tanto de índole local, provincial como nacional. En un primer intento por sintetizar los principales rasgos de su relación con el Estado, se elaboró un código que se denominó “relación con el Estado”. Dicho código en su interior albergó 4 (cuatro) categorías que estuvieron relacionadas con: a) caracterización de la relación Estado / organizaciones, b) Vinculación local, c) Vinculación provincial y, d) Vinculación nacional. Subrayamos la importancia de

recuperar aquellas semejanzas y diferencias en cuanto a las preocupaciones y formas de relacionarse evidenciadas, entendiendo que se trata de un universo heterogéneo en el que se plantean matices en referencia al vínculo con 'lo estatal'.

En virtud de esto, podemos visualizar que se trata de relaciones cargadas de tensiones, ya que en la mayoría de los casos las organizaciones han colocado en el centro de su agenda la lucha por la obtención de los recursos por parte del Estado para garantizar la continuidad y el incremento de las prestaciones que implicó el contexto de pandemia. Se ha relevado esta premisa, como preocupación y como prioridad común a lxs actorxs organizacionales, aun difiriendo en las visiones, intereses, capacidad estratégica y alcance respecto a las diversas jurisdicciones estatales donde estos recursos se obtienen y se negocian<sup>9</sup>.

- 
- 9 Para poder dar cuenta de esta capacidad y de los intereses políticos diversos y diferenciados que poseen las organizaciones en cuestión, se han planteado una serie de dimensiones y variables de análisis tomadas que permitieran identificar sus rasgos distintivos más importantes, pudiendo señalar que:
- \* En cuanto al carácter de las mismas, se han relevado tanto asociaciones autónomas, como de origen político o religioso.
  - \*\* En lo atinente al alcance del vínculo Estado- Organizaciones, encontramos que, del total, el 40 % posee alcance nacional, el 40 % barrial/local, el 10 % Municipal, el 5% nacional- local y el 5% restante provincial- local. De esto se deduce que casi la mitad de las organizaciones relevadas se definen por su posición próxima al Estado local (organizaciones pequeñas y autónomas), mientras que la segunda mitad llegan a plantear -mediante diferentes estructuras organizacionales, y mecanismos de participación en la toma de decisiones- alguna relación con el estado nacional. Esto último sucede según se trate de su filiación a estructuras partidarias o su inscripción en las estructuras organizacionales de Movimientos Sociales de alcance nacional.
  - \*\*\* Asimismo se pueden distinguir variantes en cuanto a las finalidades que poseen las organizaciones, reconociendo aquellas que se limitan a atender las necesidades y demandas, de las que, además, lo hacen desde una noción de reivindicación de derechos sociales usualmente complementando este horizonte con medidas colectivas de reclamo y lucha.
  - \*\*\*\* En torno a la personería jurídica, hemos encontrado que del total de las organizaciones entrevistadas un 65 % posee personería jurídica, un 25 % no posee y un 10 % se encuentra en la categoría "otro" (dicha categoría implica a las organizaciones que por ejemplo han tramitado el pedido, lo están por hacer, o estar a la espera de la definición del mismo.)

La obtención de los recursos del Estado abre a una relación que, lejos de resultar lineal y armónica, esta preñada de dificultades y limitaciones, en tanto sus integrantes se ocupan de la atención de aquella creciente población que no llega a reproducir sus condiciones de vida a partir de la venta de la propia fuerza de trabajo y demanda aquello a las organizaciones de la comunidad en las que habita. En referencia a los procesos estatales, gran parte de las provisiones que antes se ofrecían por la vía de las políticas públicas del Estado, han devenido en nuevas políticas altamente burocratizadas, insuficientes y residuales.

Considerando este conjunto de determinaciones, la relación entre las organizaciones sociales y las agencias estatales está mediada -en buena parte- por los aparatos burocráticos del Estado. Recuperando las voces de los entrevistados, refieren demoras y dificultades para canalizar pedidos y reclamos tanto a nivel provincial y nacional, como local. Los fragmentos que siguen dan indicios de las implicancias de este vínculo y el desgaste que le insumen estas dinámicas a los integrantes de estos espacios territoriales:

*Con el Ministerio de las Mujeres hemos estado charlando todo el tiempo, es como también reclamar un montón porque celebramos que el Ministerio exista, pero muchas veces es como que no llega... (D 1: 1. UNICEN. Entrevista No 1. Texto - 1:15).*

*Mira, el municipal es muy jodido, muy jodido, te digo así. Provincial y nacional se vienen gestionando muchas cosas, pero hay mucha burocracia por medio también. Vos cuando hablás de plata hablás de mucha burocracia también (...) Entonces eso está bueno, pero hay programas que tendría que haber sido*

---

\*\*\*\*\* En torno al tipo de tarea que desarrollan vinculadas al cuidado, hemos hallado que un 14 % son espacios de salud; un 10 % se encargan de actividades deportivas y lúdicas; un 15 % desarrolla acciones de asesoramiento técnico; un 13 % son espacios de género; un 13 % se dedican a cuidados de niñez y adolescentes y un 26 % ejecuta estrategias socio-alimentarias.

*avanzado más rápido y van muy lento ¿sí? Entonces vos decís donde vos podés trabajar, en no sé, con un sistema más fluido no es muy lenteja, entonces no ves ese fruto ya ese es el gran problema ¿sí? (D 4: 2. UNMDP. Entrevista No 1. Texto - 4:39)*

*Fui para que me puedan pescar un microemprendimiento para que nosotros acá con las chicas qué estamos, podamos emprender algo para poder tener un dinero extra, la plata en si no alcanza. Y me tuve que mover, tuve que hablar me mandan de acá me mandaras a y viste tenés que estar, tenés que andar y tener paciencia, armarte de paciencia porque hay veces que viste, te quiere sacar las cosas porque viste, a veces vos querés pedir algo y te dicen sí, sí te va a llegar y llegan la mitad de las cosas viste porque, porque como somos el último tarrón viste el último de tarrón. Le dan poca importancia... (D 13: 7. UNPAZ. Entrevista No 2. Texto - 13:25)*

Los discursos ponen de relieve la desigualdad intrínseca que presenta el vínculo, toda vez que las organizaciones de base territorial requieren de la interposición del Estado y sus agencias para la obtención del grueso de los recursos. Las anteriores citas transcritas evidencian una enorme carga de negatividad y “pesar”, frente a las tareas de gestión que de las que tienen que ocuparse lxs responsables. En este sentido, en muchas de las expresiones vertidas queda expuesto que: *admiten la existencia de diálogo con ciertas agencias que no redundan en agilidad y volumen de recursos; advierten la existencia de programas, pero señalan la ‘mucha ‘burocracia’ y su lentitud frente al aquí y ahora que exige la satisfacción de las necesidades y la atención de los cuidados; describen la dedicación que conllevan las gestiones comparado con resultados donde “te llegan la mitad de las cosas”.*

En otro orden de cosas, y en cuanto a las categorías asociadas al vínculo con los diferentes enclaves del Estado (local, provincial o nacional), nos interesa exponer la variabilidad que se evidencia en dicha relación. Inicialmente señalaremos que las posibilidades de producir articulaciones de diferente alcance, está en directa relación con el carácter de la organización y su área de incumbencia. Es decir, que la posibilidad de un anclaje más amplio está sujeta, en parte, a la complejidad y la extensión territorial de la red en la que se inscribe y de la cual depende cada organización. En este sentido, pueden observarse dos grandes modalidades en que esta se desarrolla: las que tienen alcance con respecto al Estado provincial y nacional, y las que se limitan a un alcance local.

En primer lugar, para el caso de las organizaciones de carácter político-partidarias y/o las autónomas que tienen alcance nacional, el vínculo y la dinámica de relación se da, sobre todo, con el Estado nacional en torno a los diferentes programas o planes que desde esta instancia se gestionan. Esto, probablemente, tiene que ver con que muchos de los recursos se negocian y administran desde las conducciones nacionales de las organizaciones y luego se “bajan” o distribuyen en las distintas instancias regionales y locales que tiene la organización. Así lo explican lxs entrevistadxs:

*Después, eventualmente, como el FOL es nacional, se negocia y a cada regional le bajan los recursos. Nuestra regional es más que nada con el recurso estatal, pero también tenemos financiamiento, por ejemplo, los espacios de niñez, tenemos más becas, conveniados con desarrollo social. (D 7: 3. UNLP. Entrevista No 2. Texto - 7:23)*

*E: ¿A vos te llega desde el movimiento nacional?*

*L: Sí*

*E: Eso está claro del movimiento en general digamos...*

*L: O Desarrollo Social también ¿o no?, porque hay una parte que te llega creo que algo es de nación y algo es de provincia (D 5: 2. UNMDP. Entrevista No 3. Texto - 5:33).*

Advertimos que desde el nivel nacional las OSBC reciben algunos insumos para el funcionamiento, más vinculado a las estrategias socio alimentarias, ocasionalmente también desde el nivel central de la organización les envían “cajas con alimentos”. La distribución la definen sus responsables provinciales, teniendo como criterios la asistencia y participación, y los destinatarios son quienes acuden por alguna prestación en tanto integrantes de las mismas. El resto de los recursos necesarios para el funcionamiento, así como los distintos espacios donde llevan a cabo las actividades, son aportados y gestionados mayoritariamente por los propios integrantes.

Por otro lado, en las organizaciones más pequeñas, autónomas y de alcance local, como es el caso de los comedores, merenderos y pequeñas cooperativas, asociaciones civiles, centros sociales y culturales, la dinámica de vinculación que prevalece es con el Estado municipal a partir de la provisión de insumos, alimentos, o elementos para el funcionamiento de dichos espacios. Estas organizaciones más pequeñas o locales, en la mayoría de los casos, manifiestan que no tienen vinculación con otras áreas del gobierno provincial o nacional.

*Sí, la Municipalidad está trabajando muchísimo con el tema de ayudar a los comedores, a los merenderos, a las organizaciones. Sí, sí... (D 14: 8. UNC. Entrevista No1. Texto - 14:41)*

*No, nosotros no pedimos nacional ni provincial, nosotros nos manejamos con el municipio. Desarrollo Social, mucha ayuda de J. S. M... Ellos nos ayudan.*

*Ella es la directora de Desarrollo Social de Mercedes. M. es un chico que se encarga de lo que es Oficina de Alimentos para los comedores. (D 8: 4. UNLU. Entrevista No 1. Texto - 8:27)*

En ese sentido, varixs entrevistadxs mencionaron que las instancias nacionales o provinciales “no llegan” al barrio, y que no sabrían dónde recurrir para gestionar recursos y, en muchos casos como se mencionó más arriba, terminan aportando los recursos los propios integrantes de la organización.

*Y no sé porque nosotras, yo por ejemplo no sé nada, no sé dónde me tendrán que llamar. Hay que mandarle mensaje porque por ejemplo acá nosotras necesitamos ollas más grandes, y para la merienda nosotras desde hace años que estamos pidiendo a nuestra organización, pero como que nada. Las ollas necesitamos nosotras. (D 9: 4. UNLU. Entrevista No 2. Texto - 9:19)*

Sin embargo, si se observa la nula incidencia que al momento estarían teniendo las organizaciones con respecto a su participación directa en el diseño de los programas y políticas estatales. Esta distinción entre las organizaciones que presentan alcance nacional (es escasa la alusión al estado provincial) y las que se limitan al vínculo con el Estado local, no es, en ninguno de los dos casos, un factor decisivo que aventaje y modifique sustantivamente su peso político frente al Estado. Vale aclarar que con esto no estamos negando las conquistas que las OSBT van consiguiendo a partir de sus procesos de lucha, movilización y reclamos, cuestión que plantearemos en los próximos párrafos.

Las tensiones y limitaciones anteriormente expuestas tienen estrecha relación con los procesos de obtención de recursos. Bajo el interrogante acerca de *¿qué le vienen reclamando las organizaciones al Estado?*, en el período de referencia las gestiones se circunscribie-

ron mayoritariamente a la demanda de insumos (muy especialmente alimentos), equipamiento y otros elementos de funcionamiento que permitieran solventar y sostener la atención de las tareas de cuidado, incrementadas y, al mismo tiempo, alteradas severamente por la pandemia por Covid 19. En la misma línea, se evidencia en el relato de lxs entrevistadxs la importancia de mantener e incrementar el acceso a planes y programas<sup>10</sup> que representan ingresos o recursos destinados a garantizar la operativización de las diferentes tareas. En este plano, volvemos a remarcar que, de acuerdo a lo analizado, la relación con el Estado *se produce solo para gestionar y recibir recursos*. Lxs actorxs no hacen referencia a otros aspectos de la relación con organismos del Estado, como podrían ser la participación en instancias de diagnóstico, planificación o implementación de políticas y programas.

Si bien por un lado coincidimos con Zibecchi (2020) respecto de la capacidad de gestión que van adquiriendo las mujeres de estas organizaciones “como precondition para que el cuidado pueda efectuarse” (2020, p. 48), siendo ellas las interlocutoras principales con los actorxs estatales para el acceso a los programas; no se puede desconocer cierta posición de desventaja que vienen presentando lxs miembrxs de las organizaciones en las arenas de la política estatal. Esta interlocución está fuertemente circunscripta a la gestión de “lo inmediato y lo urgente”, al esfuerzo por asegurar la sustentabilidad diaria de las prestaciones. A esto se le suman las escasas propuestas de gestión participativa, cuestión que lxs acorrala en los márgenes de una posible interpelación y desestima un intercambio en ciertas condiciones de paridad. Esta carga de subalternidad que posee el vínculo con respecto a las chances para torcer las definicio-

10 Las políticas públicas de alcance nacional que más se mencionan son: Potenciar Trabajo, Programa Nexos, Manos a la obra, Programa Comunidad de Crianza. A nivel provincial mencionan el Programa Sala Cuna (Córdoba) y las Becas 22 -AG (San Luis). A nivel municipal, el Programa María Romero. (Municipio de Pilar). También hacen referencia a que, en muchos casos, lxs integrantes de las organizaciones tienen la tarjeta Alimentar, cobran la Asignación Universal y a veces, cuentan con pensiones por discapacidad.

nes tomadas en el ámbito de la política pública estatal, es puesta de manifiesto a lo largo de las entrevistas:

*La relación con el gobierno a través del programa salas cuna es una relación unilateral en donde ellos disponen, ellos deciden, no hay ningún tipo de comunicación ni nada. No tenemos poder de decidir nada.*  
(D 15: 8. UNC. Entrevista No2. Texto - 15:17)

En el mismo sentido, se mencionan varias dificultades y trabas para implementar proyectos productivos o abrir nuevos espacios en las organizaciones.

*María: Pero sí, si hay un diálogo, obviamente que sí, pero por ejemplo nosotros hemos tenido maquinarias, hemos tenido un presupuesto, hemos tenido unas cosas para abrir (piensa) no se ponele que se nos ocurría abrir en su momento pensamos carnear y tener un lugar donde se carnee, se haga chorizo, jamones.*  
*María: Algo que sea propio de Gardey y vos decís es un espacio y nosotros tenemos, tenemos que habilitarlo, son trabas y trabas y trabas que terminamos no haciendo nada...* (D 3: 1. UNICEN. Entrevista No 3. Texto - 3:39)

*Siempre también tensionado, si hay obstáculos siempre la respuesta es no hay presupuesto, no hay presupuesto y bueno nosotros sin presupuesto hicimos un montón de cosas entonces ellos y ellas como Estado podrían hacer mucho más* (D 1: 1. UNICEN. Entrevista No 1. Texto - 1:76)

*Si, entonces bueno tenés un montón de obstáculos que vos decís necesitamos tener gente trabajando para que esto funcione como debe funcionar y que la gente salga de la crisis entonces bueno esos son obstáculos que*

*nos encontramos de repente que el gobierno lo dilata*  
(D 4: 2. UNMDP. Entrevista No 1. Texto - 4:38)

La voz de las mujeres entrevistadas sigue dando cuenta de su lucha ardua y desigual frente a los estamentos estatales. En este sentido, la noción de “burocracia plebeya” aportada por Perelmiter (2016) es un concepto que podría echar luz sobre este terreno de limitaciones y conflictos, ya que la autora afirma que “la burocracia plebeya subvierte jerarquías y recrea la promesa de proximidad, pero al mismo tiempo produce un “efecto de distancia, como cualquier otra burocracia”. Y agrega que: “Es precisamente esa contradicción la que define su lógica de funcionamiento.” (Perelmiter, 2016, p. 17). Siguiendo su línea argumental, sería en la naturaleza de este mismo vínculo problemático donde -contradictoriamente- se abre un horizonte de posibilidades de avance en materia de “politicidad de las mujeres” (Zibecchi, 2020.); y donde tienen un papel destacado aquellas dedicadas a los cuidados comunitarios.

El Estado pone límites, pero las mujeres de las organizaciones comunitarias los fuerzan día a día mediante sus proyectos, su capacidad estratégica para emprender reclamos, sus crecientes expectativas por consolidar sus propias organizaciones y en esto se juegan sus aspiraciones vinculadas a la conquista de sus propios derechos y los de sus vecinxs. Este empuje se fue evidenciando en las propias palabras de las entrevistadas, donde muestran su necesidad e interés en recibir propuestas formativas y de capacitación, así como la preocupación por lograr mejoras en los puestos de trabajo y las condiciones de vida en general de lxs vecinxs.

En las OSBT, tal como señalamos cuando expusimos el perfil de lxs cuidadores, se valora positivamente la capacitación para llevar adelante las actividades de cuidado. Lxs entrevistadx expresan la necesidad de acceder a capacitaciones de tipo instrumental, pero también a aquellas que ofrezcan orientaciones y conocimientos úti-

les para intervenir en situaciones de violencia, abuso y discriminación, a las cuales se enfrentan cotidianamente en el contacto directo con lxs destinatarixs. Y esta necesidad de capacitación y formación es demandada al Estado:

*Parte del grupo tenemos capacitaciones que nos da el municipio, capacitaciones de panadería, bueno, diferentes capacitaciones. Los van capacitándolos, charlas para poder por ahí si vienen niños con violencia de género o niños que vienen abusados o todas esas cosas poder darles una charla las madres (...) siempre me llevo 2 o 3 chicas conmigo cosa que también escuchen, vayan aprendiendo. También de cómo por ahí si viene una madre golpeada, saber a dónde tenemos que recurrir qué es lo que tenemos que hacer cómo referente del barrio, saber cómo nos tenemos que mover en estas áreas si viene un niño abusado si lo vemos y el chico es golpeado abusado ... (D 13: 7. UNPAZ. Entrevista No 2. Texto - 13:13)*

Finalmente, cerraremos este apartado, invocando la palabra que lxs actorxs formulan en cuanto a la incorporación de estrategias de reclamos, movilización y lucha:

*Ahora cumplieron con lo que habíamos acordado durante el año y hay que ver cuando se abre la negociación el año que viene y como avanza...pero en el medio nosotros salimos a luchar porque cuando se traba, salimos a la calle, se destraba, y eso implica más o menos... cada mes, mes y medio una salida en torno a algo, o a alimentos o a programas de laburo ... (D 7: 3. UNLP. Entrevista No 2. Texto - 7:29)*  
*Después, alimentos, recibimos una tarjeta municipal con frescos que tenemos reconocidos tarjetas para los*

*cinco comedores que ingresan seis mil pesos por mes. Secos, el municipio no entrega nada para los comedores y después, a nivel provincial y nacional, recibimos mercadería, que eso es por kilos que tienen que ver por cantidad de compas organizades y eso es producto de todos los años de lucha, digamos, de salir a la calle, sostener, sostener y la exigencia en torno a los alimentos como reivindicación. Una de las segundas reivindicaciones más importantes fueron los puestos de trabajo y alimentos. (D 7: 3. UNLP. Entrevista No 2. Texto - 7:18)*

Las situaciones presentadas permiten dar cuenta de cómo, en ciertos casos, la negociación por los recursos está afirmada en instancias de lucha de la que forman parte las organizaciones territoriales proveedoras de cuidados. La incorporación sostenida de modalidades, tales como marchas, manifestaciones, o medidas como tomas o cortes de calles y piquetes, van siendo la principal estrategia de presión para “arrancarle” recursos al Estado. Estas son mayoritariamente emprendidas por las organizaciones de alcance nacional que se perciben como autónomas o bien como políticas, pero no alineadas con el gobierno de turno.

En conclusión, podemos advertir que nos hallamos frente a un vínculo organización-Estado que aparece como dinámico, conflictivo y desigual para lxs responsables de las OSBT, en cuanto la desventaja se produce en la desmedida responsabilidad asumida por ellxs, como garantes cotidianxs de la reproducción de las condiciones de vida de sus vecinxs en situación de pobreza. Además, se afianza el vínculo subalterno que demarca el Estado, al no producirse condiciones para que las protagonistas de estos procesos sean convocadas a formar parte de las instancias estatales donde se toman decisiones sobre políticas destinadas a los cuidados. Pero, al mismo tiempo y a pesar de esta negatividad, el vínculo se carga de potencia en la medida que

se desenvuelven los procesos de organización, lucha y movilización de las mujeres en busca de recursos. En esta dinámica de tensiones se inscribe la experiencia de politización, o como refiere la entrevistada:

*Sabemos que la única forma de conseguir los recursos que podemos conseguir es en la calle, en la lucha, porque si no los conseguís, si no haces un reclamo masivo así en la calle no te dan bola, no los conseguís, y de hecho hacen arreglos y después no cumplen la palabra entonces tenés que volver a salir a la calle, volver a reclamar, volver a recordar los acuerdos que se tienen que respetar y muchas veces no se respetan en el tiempo. Entonces tenemos que volver a salir, volver a organizarnos en la calle. Es la única forma que nosotros conseguimos las cosas particularmente.”*  
(D 20: 10. UNT. Entrevista No 2. Texto - 20:5)

### **Categoría 5:** Cambios en las OSBT durante la pandemia

Las OSBT que llevan adelante las actividades de cuidado que antes hemos expuesto, ante las restricciones y nuevas condiciones que impuso la pandemia, se vieron obligadas a realizar cambios para adaptarse a esas circunstancias, particularmente cuando se dispusieron las medidas de ASPO. El eje de nuestros interrogantes estuvo guiado por ¿cuáles fueron los principales cambios que adoptaron ante la emergencia sanitaria? ¿qué actividades pudieron sostenerse y cuáles no? ¿cuáles fueron las nuevas modalidades (de acción, de distribución de tareas, de vínculo con el estado) que se incorporaron?

Respecto a las principales actividades que las OSBT venían desarrollando, puede señalarse que generaron rápidamente respuestas y estrategias para continuar ofreciendo las prestaciones alimentarias o los servicios de cuidado en las nuevas circunstancias y condiciones que impuso la pandemia. Así, identificamos algunas estrategias adaptativas que mencionaron lxs entrevistadxs como: reemplazar el

almuerzo en el comedor comunitario por la entrega de viandas y, ante la imposibilidad de trasladarse a retirar viandas (por contagios, aislamiento o situaciones de discapacidad, etc.), implementar una suerte de “delivery comunitario” (vecinos que solidariamente entregaban las viandas a esas familias). Paralelamente, en algunos casos, se activó una coordinación mediante Facebook y/o Whatsapp con la información de días, horarios, comidas y modalidades de retiro o entregas en las distintas organizaciones e instituciones de los barrios populares.

Otras estrategias, más complejas, implicaron un mayor despliegue organizativo para lograr la coordinación de acciones entre diferentes organizaciones que trabajan en un mismo territorio, dando lugar a la creación de “comités barriales de emergencia”. El objetivo era evitar la superposición de acciones, maximizar el uso de los recursos disponibles y procurar que se garantizara la subsistencia a todas las familias del barrio.

*Nosotros tenemos comedor que funciona tres veces a la semana porque lo que es, lo que adaptamos en pandemia fue esto, que al conformar los comités barriales que hicimos a ver unificar los comedores, bueno a ver entonces podemos unificar los alimentos que llegan a través del comité unificarlos y decir bueno a ver tal comedor puede asistir tal día tal día, bueno otro comedor otro día entonces armas el circuito de tener los siete días de la semana (D 4: 2. UNMDP. Entrevista No 1. Texto - 4:9)*

Los cambios que generaron las OSBT fueron rápidas respuestas ante la inédita y compleja situación socio-sanitaria y, en muchos casos, llegaron incluso antes de que el Estado, en sus diferentes jurisdicciones, implementara algún tipo de acción. Las organizaciones no abandonaron las estrategias de reclamo y demanda al Estado que anteriormente identificamos, sin embargo, la urgencia

de la nueva situación las obligó a avanzar en una reorganización de sus actividades y prestaciones. En todos los casos, lo que estaba en juego era garantizar la subsistencia de las familias de los barrios populares, ante las enormes desigualdades que se presentaban para atravesar el aislamiento sanitario.

#### **4. A modo de cierre**

En las OSBT al igual que en los ámbitos familiares son las mujeres las principales protagonistas en la gestión y ejecución de las actividades vinculadas al cuidado. Pudimos advertir que quienes se encargan del cuidado poseen un perfil, una trayectoria, una biografía que se haya de algún modo inscripta en el cuidado. No son nuevas en el hacer, sino que poseen diversas experiencias que fueron construyendo y acumulando en la organización a la que pertenecen o en otras, y esos saberes y aprendizajes son colocados a disposición de lo colectivo. Sobre las formas de cuidado, percibimos que estas responden, en muchos casos, a lo que se denomina militancia y/o activismo. En este sentido, como lo señala Jvoschev (2008), el activismo social - como opuesto al quietismo- aparece como estrategia importante para lograr la participación en los cambios sociales y puede ser determinante en la elaboración de políticas, toma de decisiones, pero también puede promover un cambio social al aportar elementos para la transformación tanto individual como social. El autor concluye que una dedicación intensa a algún proyecto, a alguna idea, a alguna acción muy concreta, muchas veces termina trasladando ese “accionar” a la vida pública; dando lugar a un involucramiento que está vinculado expresamente con los fines y temas con los que se relaciona o promueve una organización, ya sea en el campo social, político, ecológico, religioso, económico u otro.

La pandemia fortaleció las estrategias de cuidado que venían llevando a cabo las mujeres, demostró que es un hacer cargado de conocimientos y que posee una historia en sus vidas. Por otro lado, en el proceso de llevar adelante las tareas de cuidado conviven lógicas que refuerzan una división de tareas que guarda en su interior supuestos patriarcales en torno a la división sexual del trabajo, pero, a su vez, el carácter territorial de las organizaciones y la relación de proximidad con lxs destinatarixs da lugar a lenguajes nuevos para describir lo que hacen y cómo lo hacen: se habla de “afectos”, “vínculos”, “cercanía”. Ello da cuenta de una nueva dimensión a incorporar cuando se piensa, problematiza y analiza el cuidado: la implicancia afectiva. Dicho proceso genera, a la vez, una percepción del cuidado como “disponibilidad permanente para ayudar a otrxs”. Es así que los “cuidados” aparecen asociados, por quienes los llevan adelante, a la reproducción cotidiana de su existencia, a los modos de garantizar la sobrevivencia. Dicha naturalización y apropiación del cuidado intensificó lazos de solidaridad en contextos donde la pandemia irrumpió en la vida cotidiana en los territorios.

Cuando hablamos de cuidado, hablamos de organizaciones que ofrecen asistencia alimentaria. Está asociado a la “ayuda” para que los vecinos puedan reproducir su existencia y ello implica poner a disposición del otro tiempo y esfuerzo en tareas como: cocinar para otrxs, aconsejar, acompañar, mantener los espacios públicos limpios, cuidado de niñxs, adultos, ancianos.

También advertimos que el accionar de las organizaciones es posible por la existencia, en términos de De Certeau (1999), de una estrategia, un modo de funcionar, un modo de organizarse, lejos de ser casualidades, lxs integrantes poseen una lógica de funcionamiento que hace posible el desempeño organizacional. Aparece una indiferenciación de una jornada de trabajo, se observa la implicancia en la tarea, ocupando horas más allá de la contraprestación del plan, advirtiendo que cumplen de manera sobrada con las exigencias de un plan.

Lo señalado genera continuidad de tareas en el ámbito reproductivo remunerado y en el ámbito reproductivo no remunerado, dándose una especie de continuum entre las tareas domésticas no pagas llevada a cabo por mujeres; las tareas que asumen las mujeres dentro de la organización social remuneradas o no y los tipos de trabajos asalariados que las mujeres realizan - en algunos casos- por fuera de las organizaciones.

Se advierte que las tareas de cuidados especificadas, en general, son realizadas por mujeres “en condición de pobreza” que ejecutan políticas públicas hacia otras destinatarias también constituidas, en su mayoría, por mujeres en su misma condición. A la vez, despliegan una compleja trama organizativa interna para sostener tanto las actividades en la organización como en su familia y en muchos casos un trabajo remunerado. Lo que implica que no puede ser superada una división sexuada del trabajo productivo y reproductivo y que no se logra romper un circuito que coloca a estas mujeres en espacios que refuerzan visiones naturalizadas de quienes, cómo y de qué manera pueden y/o “deben” llevar a cabo las tareas de cuidado.

Y si hablamos de articulaciones, uno de los actores intervinientes al momento de hablar de organizaciones y cuidado, es el Estado. Una de las preocupaciones que teníamos planteadas en el instrumento de recolección de datos era ¿de qué modo se establecen las articulaciones entre el Estado y la OSBT? Los integrantes de las organizaciones hablan de un vínculo ralentizado, cargado de esperas, a sabiendas de que los “Pacientes del Estado” en los términos de Auyero (2016) se juegan en ese esperar su subsistencia. Y lo que se puso en juego en épocas de pandemia fueron altas dosis de burocracia. Esta ralentización estatal no logra opacar la vigorización de la posición pública de las mujeres, en cuanto se produce un incremento de la participación política para decidir sobre los problemas que afectan a la propia comunidad; como así también se estrechan los vínculos y la capacidad relacional entre las usuarias de los planes. En esto, resulta oportuno

recuperar la expresión de Zibecchi respecto del proceso de adquisición de “saberes práctico administrativos” (2000, p. 50) que vienen realizando estas protagonistas de la OSBT proveedoras de cuidado, toda vez que logran andar al filo y en los pliegues de la burocracia plebeya, conquistando recursos estatales.

En lo que respecta al vínculo con los diferentes estamentos estatales, hemos identificado dos tendencias fuertemente segmentadas y excluyentes una de otra. Por un lado, advertimos la presencia de aquellas que alcanzan al Estado Nacional y Provincial, dado sus emplazamientos en las redes de las Organizaciones de los Movimientos Sociales. En ellas sus dirigentxs y referentxs regionales, provinciales y nacionales se vinculan con el personal político y administrativo de las diferentes instancias del Estado para obtener los recursos que llegan a las OSBT. Por el otro lado se hallan las que plantean su mayor vínculo con el Estado Municipal. En este segundo caso, sus integrantes hacen referencia a un trato más directo con funcionarios políticos y de carrera de los gobiernos locales, expresando que desde esta instancia *‘reciben ayuda’* para los comedores locales y barriales. Sin embargo, no deja de ser llamativo que lxs referentes de las OSBT inscritas en la primera tendencia, generalmente no negocian ni dialogan directamente con las instancias estatales superiores; en tanto que las segundas manifiestan no contar con la mínima información acerca de los canales para demandar recursos en el Estado Provincial o Nacional.

Y ya a modo de cierre y sin ser menos, podemos afirmar que las OSBT se pusieron al hombro el cuidado, y como se reflejaba en esos momentos, los permisos de circulación disponibles para “trabajadores esenciales”, incluía a quienes sostenían comedores y otras tareas de cuidados dentro de las organizaciones sociales. Dieron un giro a las formas de organizar las tareas cotidianas, pero sostuvieron y profundizaron su trabajo territorial y las tareas de cuidado que se ampliaban, cuidado en muchos casos que se buscó asumir colectivamente;

interceptaron al Estado, dejando al desnudo su falta de inserción y capacidad para articular con otros.

En relación a la metodología utilizada se pueden identificar algunas limitaciones e interrogantes; advirtiendo que la pandemia es un acontecimiento nuevo, irrumpe en la vida de las personas y las modifica, y que el cuidado es una categoría relativamente nueva para las ciencias sociales: ha estado la preocupación por *“mirar a los fenómenos desde sus propias lógicas y allí se generan nuevos interrogantes ¿Estaremos frente a fenómenos “nuevos” que merecen un nuevo nombre?”*. Por otro lado, y en el mismo sentido, *¿los instrumentos de recolección de datos logran dar cuenta de aquello que sucede en los procesos de cuidado en pandemia?* Asimismo, también nos cuestionamos *¿cuáles han sido los interrogantes que las profesiones de las Ciencias Sociales han dado visibilidad en contexto de pandemia? ¿de qué modo damos visibilidad al modo en que las OSC salieron a poner el cuerpo a la inédita situación de emergencia?*

Finalmente, y ligado a las reflexiones sobre los propios modos de conocer, resultó que coincidir con organizaciones sociales de cuidados en ámbitos rurales, no fue sencillo, son pocas y no hay registros públicos para su acceso. Esta limitación se evidencia al visualizar que del tipo de territorios que se han relevado, solo en un 10% de los casos se han encontrado OSBT de carácter netamente rural. En el resto de los casos se advierte una notable predominancia de jurisdicciones territoriales de carácter urbano, categoría que incluye la identificación de territorios que, sin perder rasgos de ruralidad, presentan rasgos propios de los territorios urbanos (Urbano/periurbano rural, 10 %; Periurbano/rural 10%). Este obstáculo abre a cierto margen de incertidumbre, y reabre los desafíos en lo que respecta a las áreas de vacancia en el conocimiento, debemos profundizar en estudios de caso, donde los fenómenos sean analizados, pensados y relevados desde las propias condiciones en las cuales tienen lugar.

## 5. Bibliografía:

- AUYERO, J. (2016). *Pacientes del Estado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- BRANCOLI, J. (2010). Territorio y comunidad: diferentes perspectivas de abordaje. En: Adriana Clemente, *Necesidades Sociales y programas alimentarios*. CABA: Editorial Espacio.
- CISNE, M. (2014). Fundamentos teórico-políticos del feminismo: una contribución indispensable al socialismo. En: *Feminismo y conciencia de clase en Brasil*. San Pablo: Cortés Editora, pp. 81-116.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- FOURNIER, M. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. En: Norma Sanchis (comp.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación Civil Lola Mora, pp. 22-42.
- JVOSCHEV, V. E. (2008). *La teoría de la actividad: de los inicios a los principios*. Cheliabinsk: Editorial Universidad Estatal de los Montes Urales del Sur.
- KORNBLIT, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MANÇANO FERNANDES, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año VI, N°6, CLACSO.

- MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla Ediciones.
- PAURA, V. Y ZIBECCHI, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *Revista La Aljaba*, Vol. XVIII, pp. 126-147.
- PERELMITER, L. (2016). Burocracia Plebeya. En: *La trastienda de la asistencia social en el estado argentino*. Buenos Aires: Ediciones UNSAM.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2012). Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: una revisión crítica desde la economía feminista. En: Valeria Esquivel (coord.) *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres, pp. 390- 437.
- SANCHÍS, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En: Norma Sanchís (comp.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires, Asociación Civil Lola Mora, pp. 9-21.
- ZIBECCHI, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En Norma Sanchís (comp.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación Civil Lola Mora, pp. 44-82.